

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS de SUSCRICIONEN
CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.



LA REDACCION

SE HALLA

plaza de la Libertad,

NÚMERO 5.

A DONDE SE DIRIJIRÁN

LAS
COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Tenemos el honor de contar entre los distinguidos colaboradores de nuestro periódico al concienzudo literato, notable orador, y correcto periodista, el Ilmo. Sr. D. *Antonio Cánovas del Castillo*.

Damos las mas cumplidas gracias al Sr. Cánovas por la honra que nos dispensa y no dudamos que nuestros numerosos suscritores leerán con gusto los trabajos literarios de uno de los hijos mas distinguidos de la culta Málaga.

Nuestro buen amigo el bizarro coronel D. *Amable Escalante*, ayudante del ilustre general Prim, nos ha remitido un artículo titulado: *Un abono á la ópera en la Habana*, escrito con mucha gracia y gran conocimiento de las costumbres de la perla de las Antillas.

Contamos con la colaboracion de este distinguido militar y festivo escritor, y le damos las gracias por su amabilidad.

Los conocidos escritores sevillanos señores

D. *José Lamarque de Novoa* y D. *Manuel Salas*, se han dignado favorecernos con sus escritos y son tambien colaboradores de *Sancho Panza*. Creemos que nuestros suscritores se alegrarán de estas noticias.

MERCADO FLOTANTE.

Aquí me tienen ustedes de vuelta de mi excursion por el campo de la seriedad.

Estático espectador de una lucha periodística de nuevo género, adopté el carácter grave del que no está acostumbrado á presenciar impasible esas luchas, adopté, digo, esa calma fria que dicen que tienen los filósofos, metí mi cuarto á espadas, empuñé la péñola, troné contra los desmayados defensores de la prosperidad del... estómago, y me preparé á la lid con la noble serenidad de un gladiador romano: esperé algunos dias la respuesta á mis razones, pero... quíá!... los terribles, los sin par, los.. los... los..., en fin los.. se hacen *caballeros del silencio*; despues

de haber probado que son los *Marat* del periodismo de mala especie.

Dejémoslos metidos en sus inmundas *cobachas*, y séame permitido ocuparme de varias cosas que interesan mas.

Hablaré de varios abusos que se cometen en la bahia de esta *venturosa* Cádiz, y de este modo tendrán ustedes abusos *frescos* que lamentar.

Figúrense ustedes que varios honrados contribuyentes pagan al Estado un esceso sobre su cuota marcada en el subsidio, con el objeto de surtir de comestibles á los buques que se estacionan en el puerto de esta *pobre taxita de plata*.

Estos contribuyentes que tienen el deber de servir al público pacífico de tierra y al flotante público marítimo, se hacen sus cuentas sin contar con la huéspedea, hacen grandes desembolsos, toman provisiones en grande escala, tratan de que sus efectos sean buenos y baratos y se preparan para la venta con la alegría de un asturiano que se encuentra en vísperas de hacerse rico y la diligencia de un corredor sin número.

Pues señor, ahora sabrán ustedes lo que les pasa á los contribuyentes de quienes voy hablando. Pasa un dia y otro dia; entra una polacra francesa; tras ella una fragata inglesa y tras la idem un bergantin sueco: y los contribuyentes no ven la cara de ningun mayordomo, ni despachan cosa alguna para la bahia, ni entra un cuarto por las puertas de los contribuyentes. Reúnense estos y dicen:

—Hombre, han visto ustedes? los franceses no comen; los ingleses de suyo tan económicos, tampoco vienen á comprar: los suecos se hacen mas suecos todavia. ¿Que diablillo será este que conspira contra los intereses de la hacienda y los nuestros?

En esto una fragata de guerra española, saluda á la plaza; apenas oyen los contribuyentes,

«El estampido atroz de los cañones» se separan con alegría; colócase cada uno en su puesto creyendo que trascurridas dos horas venderán los unos sus frutas y los otros la carne de las reses que reciben á buena cuenta. ¡Vana esperanza! ó los marinos españoles no comen tampoco, ó los contribuyentes de quienes hablo, no son hombres nacidos para vender lo que tanto dinero les cuesta.

Pero, no, (mucho cuidadito con este *pero*.) El *busilis* está, en que apenas un buque dá fondo en nuestra bahia, se acercan á su costado un bote de Rota, otro de Puerto Real y tres del Puerto de Santa Maria, todos cargados de carne, frutas y otras cosas *sabrosas*, como diria un criollo, y sin encomendarse á Dios ni á la Hacienda cantan (no los botes, sino los *patrones* de ellos) los siguientes estribillos:

Los del Puerto.

Aquí traigo manzanilla
De la que bebia San Pedro,
Carne muy fresca de vaca,
Buena *carne de carnero*;
Pajarete y anisado;
Mayorca que quema el pelo:
Yo traigo *coquinas* fresca
Y á demás ¡váigame el cielo!
Traigo pescadilla,.....¡ole!
Que cuesta poco dinero,
En tierra la pescadilla
Vale un Perú, caballeros.

Los de Rota.

¡Ole! señó mayordomo,
Aquí traigo *calabazas*,
Habichuelas y tomates
Y membrillos y manzanas.

Los de Puerto-Real.

A comprar la buena leche,
La traigo buena de cabra,
Y además traigo señores
Leche muy buena de vaca.

Los mayordomos de los buques que regularmente son aficionados á la música de *Rossini*, cuando oyen esta *música celestial* se vuelven un *dulce de tomates* y por no bájár á tierra *hacen* la compra.

Hé aquí la mayor de las verdades.

Ahora bien: ¿No seria bueno que se persiguieran con todo el rigor posible á los autores de ese *mercado flotante* que tan descaradamente usurpan las atribuciones y los derechos de los contribuyentes de marras?

Sé que estos dieron parte de tantos abusos; sé que salieron dos botes de la Hacienda; sé que los cabos de matrícula *prendieron* á los vendedores del mar; pero tambien sé que estos han vuelto á las andadas.

Ahora pregunto: ¿Predicaré en desierto? ¿Será cosa que les suceda á los contribuyentes lo que le aconteció á un pobre peon de albañil?

¿No saben ustedes lo del peon? Pues voy á contárselo.

Pues señor; era vez y vez un peon de albañil, que estando desesperado con las quisicosas de su oficio llamó á su costilla y le dijo:

—Oye gachona mia, muger de mis entretelas, es necesario que nos hagamos ricos, la miseria tiene una cara de mes de Enero que no hay cristiano que la resista. Yo tengo ahorrado unos veinte y tres durillos, chatona de mi alma; ¿qué hacemos con ellos?

—Alfonsillo de mi sentrañas (respondió la

peona, es decir la muger del peon) el mes que viene es Noche-buena, se pondrá la feria. ¿No te parece bien que vendamos turrón?

—Cabales que sí (añadió el peon) Bartola, tienes mas cabeza que un ministro.

Acordóse entre ambos esposos que venderian turrón; empleó el albañil su capital en una partida de turrón de Alicante, y llegada que fué la Pascua de Navidad puso en un sitio público su mesita con su turroncito.

Aquí de la garganta.

—Turrón de Alicante, á partirlo y probarlo. Trascurió el primer dia y nada, no vendió una onza; pasó el segundo dia y la misma suerte. Apenas dieron las doce de la noche del tercer dia de Pascuas y vió el albañil que se quedaba con el turrón entero como habia venido, miró á su muger con ira y se puso á gritar como un loco.

—Que me hago yo ahora con este turrón?

Esto mismo dirán los contribuyentes si la autoridad á quien corresponda no pone enmienda inmediatamente al abuso que denuncia.

Si el mal no se remedia, no será esta la última vez que me ocupe de un asunto que tanto interesa á una de las clases mas honradas de la sociedad.

He dicho.

Sancho Panza.

UNA LÁGRIMA.

Á MI MADRE.

Yo te volviera la anhelada vida
si lágrimas y amor pudieran tanto.

Yá de la patria amada

Pisé orgulloso el bendecido suelo;

Al sol de Andalucía

Con temblorosa voz he saludado;

Abracé á los amigos

Que en mi infancia adorada

Brindáronme placeres y alegría,

Y ora son los testigos

De mi amargo insufrible desconsuelo.

He aspirado el aroma de las flores

Y como errante peregrino, he orado

Ante la santa cruz mirando al cielo;

Tambien he recordado

Mis juveniles plácidos amores;

He mirado la casa en que vivia

La tierna amiga que en la tumba duerme:

Tambien á tí con ánsia te he buscado

Por mi tierra natal, ¡oh madre mia!

Por la senda desierta

Que conduce á mi hogar, corrí ligero

Y miré delirante la ventana

En que solías rezar, madre querida,

Cuando el rayo postrero

Del moribundo sol en sus cristales

Rielaba á su placer: llamé á mi hermana,

Y sollozando me senté á la puerta

De mi humilde mansion; mi pensamiento,

Me traia tu imagen venerada;

¡Te ví! ¡Te ví! y al contemplarte muerta,

Fué tanto mi dolor y mi tormento,

Que caí de mi casa en los umbrales

Bendiciendo tu nombre, madre amada!

Jamás madre del alma,

Jamás olvido la horrorosa noche

Que la pérfida muerte,

Cortó de un soplo tu preciosa vida,

Eclipsando la estrella de mi suerte

Y disipando mi tranquila calma.

Parece que te veo

Reclinada en tu lecho funerario:

Miro tu noble faz y verte creo

Abrazada á las cruces del rosario

Que te diera el piadoso sacerdote;

Era la noche oscura,

El viento los cristales azotaba,

Que el viento comprendia

Mi terrible dolor y mi amargura,

Y á sentir mi dolor me acompañaba.

La lámpara que ardía

En tu triste aposento vacilaba;

Su luz medrosa y débil escondia

Y á intervalos la estancia iluminaba.

Aun siento resonar en mis oídos

Los pausados latidos

De tu buen corazón; tengo presente

Ay! las miradas de tus negros ojos.

Recuerdo que tu labio moribundo

Con balbuciente acento me bendijo.

Escucho el ay! doliente

Que te arrancára tu dolor profundo

Y el alma traspasaba de tu hijo.

Recuerdo ¡oh madre! que al nacer el dia,

Ay! espirastes tú! pedí las flores

Que en tus horas de júbilo cuidaste,

Para adornar el lecho en que espiraste:

Madre! madre del alma! madre mia!

Yo apuré de la suerte los rigores,

Que el dolor que sentia

Era el mayor dolor de los dolores.

Yo voy al cementerio

Que tus restos contiene buena madre

Cuando el lucero de la tarde avanza

Y el Sol en Occidente

Igneo reclina su abrasada frente.

La virgen celestial de la Esperanza

Un consuelo me otorga en mi agonía

Y benigna me dice que en el cielo

Madre adorada, te verá algun dia.

Entonces con anhelo

Miro la flor que tu sepulcro cubre

De sus dolientes hojas despojada,

La contemplo sin hojas y en mis ojos

Hay llanto todavia

Para llorarte à tí, madre adorada.
Sobre la losa de tu huesa rezo
Y al hombre veo que con los muertos vive,
Que se acerca à tu tumba indiferente:
=Salid! me dice, con su voz potente.
=Hombre insensible! le respondo airado.
¿No habeis jamás à vuestra madre amado?
Dejad, dejad que en mi dolor sucumba
Y à Dios por ella religioso implore,
Dejadme sollozar sobre su tumba,
Dejad al hijo que à su madre llore!

Victor Caballero y Valero.

Cádiz: 1863.

*Respuesta de Tomé Cecial à su nunca olvidado
compadre Sancho Panza, ó sea Revista del mes
anterior.*

Por mal de mis pecados, que deben ser gordos como letras de alcalde, y no por voluntad olvidadiza ó invencible pereza, hé dejado por largo tiempo, caro cofrade escuderil, de escribirte cuanto en esta acontece digno de ser conmemorado y referido. Ya me pasaba por mientes que debias de imaginarte paralítica mi pluma y agotado mi caletre, viendo transcurrir una y otra y otra semana de no interrumpido silencio. Pregúntasme por consecuencia de él si estoy meditando en la traida de aguas à Cádiz, si lucho para salir diputado de Rota, ó si estoy aprendiendo à callar como los discípulos de cierta escuela filosófica griega.

No medito en lo primero, porque no gusto de imaginar imposibles: y llamo imposible à esto, por serlo en nuestra desventurada patria todas las cosas buenas, segun los obstáculos que intencionadamente se presentan para intimidar à las pocas ganas de vencerlos. En cuanto à salir diputado por Rota, guarde este distrito sus calabazas; que no las necesitan los demás para enviarlas al Congreso de tal magnitud que tuerzan la balanza al lado de quien manda; pues ya sabes, Sancho amigo, que los votos no se examinan y aquilatan; sino se pesan y numeran. Rés-tame decirte para no dejar en blanco tu interrogacion tercera, que no necesito aprender à callar: pues de esta materia suelen darme repetidas lecciones los señores fiscales, aunque con menguado fruto. Siempre se dijo que à tales maestros, tales discípulos. Pasemos à otra cosa.

Escasas son las nuevas que puedo darte relativas al mes anterior: todo en el mundo es ya viejo, hasta los gastados Tenorios de quince años. Todo es sabido: hasta las respiraciones de cada prójimo: digalo la exactitud maravillosa de nuestras oficinas de estadística. Por lo cual, intenciones me están dando de romper mi comenzada carta, y esperar algun acontecimiento de los

de padre y muy señor mio para entonces hablarte de él y emplear la pluma en algo que lo merezca. Porque las cosas actuales à nadie sorprenderán, de puro esperadas y previstas. ¿Qué puedo decirte? Que se fué el verano, segun asegura el almanaque, y entró el pampanoso otoño, tan apegado à las malas mañanas de su antecesor, que nos achicharra y frie sin consideracion alguna, como si estuviésemos en plena canícula. Con todo, los bañistas remojados ya en el Occéano ó en el Mediterráneo, van regresando à sus abandonados hogares. ¡Cuántas ilusiones y esperanzas desvanecidas! El mar puede muy bien considerarse como un enorme saco, reverso de la famosa caja de Pandora, pues si esta contenia todos los males, aquel, en sentir de muchos, es el depositario de infinitos bienes. Prójimos hay que dotados de una descomunal barriga buscan en sus aguas la esbelta cintura, el talle cenceño y airoso que les negò la naturaleza; mientras otros cansados de competir con el bacalao escocés en lo amojamado y seco, procuran sumergirse en las saladas ondas para esponjar las carnes que no tienen. ¿Salió Vénus de las aguas? auténtico: cierto, segurísimo. Horacio y Ovidio lo cuentan, la tradicion lo dice y el verídico Turpino lo afirma. Pues ya es lo bastante para que las feas, si es preciso, empenen hasta el malakoff, por ir à encontrar en el océano la belleza que les falta. En cuanto à las bonitas.... traed-melas acá y les preguntaré la causa de sus inclinaciones marítimas.

Ahora que dige marítimas: ¿sabes, amado Sancho, que existe una clase de novelas, así llamadas? ¡Cómo se reiría tu difunto señor, si tal cosa hubiera oido en los dias de su vida! Y me preguntarás: ¿por qué esas tales novelas se apellidan marítimas? A lo cual respondo: sin duda por que todos ó la mayor parte de sus acontecimientos suceden en el mar: y siguiendo tan acertada denominacion, habrá *novelas campesinas*, *novelas fluviales*, *novelas subterráneas* y aun *novelas sepulcrales*, segun que la accion tenga lugar en el campo, en algun rio, en un subterráneo, ó en un cementerio. Y ahora se me ocurre que el más torpe y amazotado ingenio si escribe una novela poniendo su lugar de accion entre los bienaventurados, hará ¡Dios nos ampare! hará nada menos que una *novela celestial*. Yo que no tengo tan altas aspiraciones, colocaré la accion en una confiteria y haré una novela del género *piñonate*; lo cual si no es muy literario, es por lo menos muy dulce, y tendria gran partido en nuestra sociedad donde tanto abundan los aficionados al *turron*.

Dejando esta empresa para su debido tiempo, justo es decirte dos palabras de nuestro amigo Benjumea. Ha partido à la coronada villa del oso y el madroño, y de allí al Escorial, donde oye

las extrañas conversaciones de la sombra de Felipe II con la veloz locomotora que cruza silvando aquellos campos, antes solitarios y mudos. Seguramente la tal conversacion será curiosa; pero no lo es menos, la conducta que ciertos... no escritores, sino escritopos, han observado con el autor de la *Estafeta de Urganda*. Mientras este se hallaba en Londres, como estaba lejos, no faltó quien impugnase su doctrina, aunque con argumentos prestados y aun apollados de puro viejos; pero cuando el entendido comentador de Cervantes vino á Sevilla, cuando anunció en el diario que sostendría sus opiniones verbal y públicamente contra sus adversarios, no hubo quien dijese «esta boca es mía;» cuya conducta, si no merece una corona de laurel, por lo menos es digna del profundo desden con que la han mirado todas las personas imparciales y sensatas.

Hay una novedad, caro Sancho, y es que pronto verá la luz pública en esta capital un periódico literario, que segun cuentan, llevará con honra este nombre. Ya has visto algunas muestras de él, pues tuvo una primera vida tan rápida como brillante: ahora vá á comenzar la segunda: tiene buenos colaboradores, exelente y lujosa forma, y en fin, se presenta con las mejores condiciones. ¡Dios le de muchos suscritores, y á nosotros salud, alegría y retratos de monarcas grabados sobre esos luminosos planetas que llaman onzas! Este nuevo cofrade es *La España Literaria*.

Tú sabes que ahora en vez de andar por esos caminos disfrazado con tremendas narices y sirviendo al bachiller ó caballero de los espejos, me dedico á mas pacíficas ocupaciones, por lo que puedo decir con cierto versificador en su *Observatorio rústico*.

Algunos ratos leo, otros escribo; así ocupado vivo, y sin otros afanes, de este modo me sobra mucho tiempo para todo. Esta es, amigo atento, la reposada vida que te cuento; si te agrada por quieta y por sencilla, vente á vivir conmigo á aquesta villa.

Yo tambien, como el bueno del señor Salas algunos ratos leo y escribo otros; y en los primeros me he entretenido en hojear *Los Miserables*. El título de este libro parece profético, segun los miserables ataques de que ha sido objeto; pero como el aceite ha de quedar sobre el agua, y el mérito en su verdadero lugar, este libro apesar de sus antagonistas, se difunde con aplauso por todo el mundo civilizado. El corto tiempo que hace desde que de escudero hé pasado á literato y las breves dimensiones de esta carta, me impiden hacerte una reseña de la tal obra,

en que si hay alguna escoria, hay tambien mucho oro. Al inteligente corresponde el separarla una y aquilatar el otro. Pero no podré menos de apuntarte algunas observaciones y son: que Victor Hugo ha aprovechado para la composicion de su novela varios fragmentos que tendria escritos muchos años antes; como la batalla de Waterlloo, las alcantarillas de Paris, las escenas de las barricadas y consideraciones sobre la revolucion etc., siendo lo peor que no las ha ligado bien al fondo del asunto, perjudicando así á la unidad, cuando por otra parte las tales digresiones son bellísimas, consideradas aisladamente. Pero en cambio ¡qué riqueza de expresion, qué lujo de imágenes vivísimas y pintorescas! ¡Cuánta sensibilidad y conocimiento del corazon humano! ¿Quién no recuerda con admiracion *Un hombre al agua*, *Tempestad en un cráneo*, los amores de Maria y Cosette, la amonestacion de Juan Valjean á Montparnasse, y sobre todo la manera oportunísima y profunda de concluir los capítulos? Digan cuanto quieran sus impugnadores sobre las ideas del autor nadie podrá probar que tal ó cual opinion pública es un defecto en literatura; así como nadie puede matar una obra de algun mérito con las armas de la critica; armas impotentes siempre, y mas todavia cuando el Aristarco es un pigmeo junto al autor censurado. Para vencer á un escritor, superarlo: no hay otro camino: ¿es poeta? elévate sobre él: sé un Homero: ¿es escritor? Sobrepújalo en sabiduría, en correccion, en elocuencia. Esta es la materia. Los que siguen diverso rumbo, aseméjense al hombre que se ahoga: su único recurso es gritar.

Basta por hoy, amigo y compadre Panza: aun queda el rabo por desollar; pero no es bueno gastar de una vez toda la pólvora; fuera de que estoy oyendo ruido de platos y cucharas y siento en el buche cierto escarabajeo como si no hubiera comido. Voy á sentarme á mi modesta mesa de antiguo escudero y moderno literato y á beber un vaso del manchego á tu salud. Vale. De esta tu casa

Tomé Cecial.

Sevilla.

CARTA TERCERA.

FINIS.

Señor Sancho:

No se asuste usted: esta es la última, por ahora, y procuraré ademas ser muy breve.

El objeto que me impulsa á escribir esta tercera epístola es participar á los lectores del *Sancho*, que el Sr. V. H. á pesar de sus protestas, se ha dignado contestarme de nuevo, y la ha he-

cho de una manera tan compendiosa, enérgica, elocuente, lógica y persuasiva, que ya no me queda otro recurso que retirarme asombrado de lo que he aprendido en esta corta pero provechosa discusion.

Para los ignorantes como yo, nada hay mas útil que estas controversias con hombres de ciencia: por fuerza algo hemos de adelantar con ellas. Por ejemplo, cité yo en apoyo de una asercion mia, la autoridad de Berlioz, la cual creia de bastante peso en la materia, y el señor V. H. me desconcierta oponiéndome la autoridad de Concome. ¡Digo, nada menos que la autoridad de Concome! Ni yo ni nadie hubiera sospechado toda la importancia de este caballero, á no ver que el Sr. V. H. lo estima mas competente que el mismo Berlioz.

Cuando mi contrincante dijo que el ténor Irfré daba la ya célebre nota cinco compases antes de concluir la cavaleta del aria de *Sonámbula*, se me ocurrió en seguida buscar la partitura de la ópera y con ella á la vista le probé que aquello era de todo punto imposible. Pero ahí verán ustedes lo que es no saber hacer las cosas. Segun el Sr. V. H. lo que yo debia haber consultado es la obra de Fétis (padre,) *L'art du compositeur dramatique*; es decir, que si quiero saber cuales son los últimos versos de *La vida es sueño*, no debo verlo en la misma comedia, sino en el *Curso de literatura* de La-Harpe. Con una pedrada el Sr. V. H. ha matado dos pájaros: ha hecho un descubrimiento y ha citado á Fétis. Gracias á Dios, al fin hemos logrado citar á Fétis.

Por lo demás y apesar de todo, mi adversario insiste en que el señor Irfré dió la nota consabida. Sea enhorabuena y buen provecho le haga. Esto viene á probar que al señor V. H. le sobra *el oído*, como él mismo dice, y ya solo nos resta envidiarle esta facultad que le permite disfrutar de cosas de que los demás no nos apercibimos.

En cuanto á la mayor parte de las razones que espuse en mi carta anterior, el Sr. V. H. se limita á decir que no la estima tales; medio ingenioso y sencillo de salir del paso. Dice asimismo que no acepta la discusion por medio de la prensa porque no tiene tiempo que perder, y porque no habiendo en Cadiz ahora compañía lírica, y el público fijaría poco ó nada su atencion en la polémica. Es claro: *times is money*, y por otra parte, cuando en una poblacion no hay compañía lírica no se debe hablar de música. Lo dejaremos para la temporada próxima, que de aquí á entonces yo meditaré lo que me ha enseñado el señor V. H. y estudiaré los métodos de canto de Concome y otros autores, y especialmente *L'art du compositeur dramatique* de Fétis (padre,)

no descuidando la atencion, el oído y el compás, que tanto me recomienda.

No quiero concluir dejando al señor V. H. en una duda. Este señor no sabe si lo que yo he dicho en el curso de esta discusion ha sido con el objeto de hacer gala de mis conocimientos ó con el de darle una leccioncita. Yo le manifestaré con franqueza que los dos me han movido igualmente; el primero, porque para algo me he tomado el trabajo de estudiar, sea poco ó mucho: y el segundo, porque creí que el señor V. H. necesitaba esa leccion, y si he de ser completamente franco, todavia no estoy convencido de lo contrario, apesar del tono magistral que conmigo usa mi contrincante.

Y con esto, me despediré de dicho señor usando el mismo afectuoso saludo que él me dirige: *agur, amigo*.

De usted tambien me despido, señor *Sancho*, hasta que en otra ocasion le moleste solicitando honrar mis pobres escritos en las columnas de su acreditado periódico.

Juan Palomeque.

GIMNASIO SEVILLANO.

En el pasado mes de Setiembre se inauguró en la vecina capital de Andalucía un curso de *gimnasia*, en el salon que han preparado para este objeto los señores don José García de Barraca, don Narciso Campillo y don Rafael Osorno, fundadores y directores de este establecimiento, tan útil y necesario en una poblacion de primer orden, como Sevilla, llamada por su rápida progresion y activo adelanto á ser una de las principales de España.

Dicho salon se ha instalado con el lujo y comodidades que requieren los sitios destinados á esta clase de recreos higiénicos. Es un vasto y estenso local, diáfano y ventilado, repartido inteligentemente para los diversos ejercicios que han de tener lugar, y alumbrado con brillantéz por luces de gas. Numerosas y complicadas máquinas se encuentran colocadas en simétrica distribucion para que los alumnos de la escuela no carezcan de ninguno de los adelantos de este provechoso arte. Un escogido mobiliario adorna sus departamentos para comodidad de los asistentes y un lindo cuarto de *toilette* sirve á los discípulos para mudarse de vestidos y prepararse con desahogo á los difíciles ejercicios en que han de ensayar sus fuerzas. Nada se ha omitido ni escaseado con objeto de embellecer el establecimiento, y al mismo tiempo prestar comodidad á los asistentes.

El método de enseñanza que se sigue, es el del difunto Mr. Victor Venitien, modificado por los Sres. Barraca, Campillo y Osorno, los que teniendo presente las observaciones oportunas, fundadas en su práctica en todo género de ejercicios, han conseguido presentar al discípulo una série de trabajos, fáciles de seguir, exentos de toda exposicion y peligro pero que dan un resultado asombroso en un corto espacio de tiempo. Se nos olvidaba indicar, que entre las máquinas de mérito que tuvimos ocasion de examinar, contemplamos detenidamente una moderna coleccion de *escalas*, desde la de *Amorós*, hasta la de *Bois-Rosé*, aparatos que nos hizo recordar á los que personalmente inspeccionamos en el célebre gimnasio de Paris, algunos de los cuales hemos visto reproducido en el Sevillano.

La distribucion de las clases es tambien oportuna, pues las hay para niños, para hombres, para señoritas, y una especial *médica*. Pueden los padres de familias y las personas de una organizacion endeble, asistir á este establecimiento, seguros de que encontrarán todos los recursos del arte, inteligentemente combinados.

Cerraremos estas indicaciones, consignando, que el dia en que comenzaron los trabajos asistió una numerosa concurrencia, no solo de alumnos sino de padres de familia, los que quedaron complacidos del orden, buen método de enseñanza y precision de los trabajos allí establecidos.

SENTIMIENTOS Y TRISTEZAS.

DOLORA.

--Cese Irene tu quebranto.
¿Sufrir cuando tus primores
encierran delirio tanto?
¿Qué tienes, dime?

--Dolores.

--¿Qué vierten tus ojos?

--¡Llanto!

—¡Tan joven! pronto el dolor
tus amarguras sostiene:
confiésame sin rubor...

--Pues bien, oid.

--Cuenta, Irene.

--Es una historia de amor.
Antes debeis comprender
(vuestro talento lo alcanza)
que siempre, siempre ha de ser
la historia de la muger,
el iris de una esperanza.
Bella nació, no soy vieja,
por eso con dulce queja
dijo al mirarme un galán:
«En las flores de tu reja
mis ilusiones estan.»

Pasaron los dias ufanos
y nuestras dichas con ellos,
rizando yo los galanos
mil bucles de sus cabellos,

con el marfil de mis manos.

--Sigue. Despues...

--Era un dia

tranquilo de Primavera:
unió su boca á la mia,
y ¡adiós! dijo: donde iria
lo ignoro, mas ¡ay! velera
una barca se alejó
perdiéndose entre las brumas;
triste lo ví y me miró
despues... la brisa gimió
sobre las blancas espumas.
Por eso si tanto lloro
no estrañareis mi quebranto.
--Lo quieres!

--Es mi tesoro;

ausente de mí, lo adoro,
cerca de mí... ¡lo amo tantol!

--Llora, Irene, con razon;
no hay alivio a tu afliccion.

--¿Verdad que el llanto es mi suerte?

--Heridas del corazon,
solo las cura la muerte!

MANUEL RANDO Y BARZO.

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

¿QUÉ TENDREMOS EN EL TEATRO PRINCIPAL?—

Pregunta es esta que circula sin cesar de boca en boca, motivada por la larga y estraña clausura de este coliseo, que no obstante lo avanzado de la estacion, no dá aun señales de nueva vida. Corre el rumor, elevado á noticia segura, en el momento en que escribimos estas líneas, que la célebre *prima donna*, señora *Penco*, está escriturada para tomar parte en los trabajos de una compañía lírica, que se está á todo escape formando, y que pronto, muy pronto, funcionará en nuestra *vieja casa de comedias*; pues así creemos debe apellidarse al vetusto y abigarrado edificio de la calle de la Novena.

Una observacion, lectores míos. Tardecilla nos parece la estacion, y algo avanzada la temporada cómica para poder traer buenos artistas de *primo cartello* que alternen con la renombrada señora *Penco*. Tengamos paciencia, y veremos en qué paran estas músicas, y rogamos al Todopoderoso no salgamos con el *Parto de los montes*, y se convierta la esperada *troupe* de ópera, en una desgraciada *o-perra*....!

La Sra. Borghi-Mamo ha debutado en el Teatro Real con el *Barbero*, y ha obtenido un éxito digno de su justo renombre. Semejante acogida la esperábamos, los que como nosotros, no cesamos de admirarla en la temporada que tuvimos el gusto de tenerla en Cádiz.

Señores, les preparo á ustedes una sorpresa

que yá; cuidado como ustedes tienen la osadía de interpretar mi anuncio de una manera equívoca. Yo, señores, pienso hacer una de *pòpulo bárbaro*, dentro de pocos días, diré lo que ahora callo y entonces:

Verá asombrada la Europa
Y la gente desalmada,
Lo que puede en este mundo
El señor don Sancho Panza.

Con este número van dos pliegos de poesías que arden en un candil; vean ustedes como jamás faltamos á nuestras promesas.

En el número próximo, verán la luz pública en las columnas del *Sancho*, el final de la lindísima leyenda *Estragos de Amor*, y el precioso artículo *Un abono de ópera en la Habana*, original del señor D. Amable Escalante: también hemos recibido una notable composición poética del acreditado escritor sevillano D. José Lamarque de No-
voa. La cosa marcha!

Hé aquí las instrucciones que ha dado *Sancho Panza*, al muy alto y poderoso señor cobrador del periódico.

Yo, Sancho Panza, ordeno y mando á *mi* muy amado cobrador que haga lo siguiente.

Artículo 1.º Al señor suscriptor que se haga el *sueco* y no arrie la mosca, cuando termine el mes que le suspenda el periódico y le lleve en cambio, una poesía del disparatero poeta cubano don Emilio Blanchet titulada, *La maldición de un mendigo*.

Art. 2.º A los señores suscritores de provincias que no hayan remitido el importe de los trimestres, que se les diga muy sério: que el *Sancho* no es la *Palma de Cádiz* que se dá gratis á todo vicho viviente.

Art. 3.º Al señor suscriptor que tenga la osadía de ir á la redacción y se lleve un ejemplar del *Sancho* que se le diga lo siguiente: Caballero, siento mucho decir á Vd. que está equivocado. Usted desgraciadamente *equivoca* al *Sancho* con el *Constitucional*, y no es así: el *Sancho* cuesta el dinero y el *Constitucional* no vale nada, quiero decir que lo regalan; ¿eh? estamos enterados. Vaya usted con Dios y Dios lo ponga bueno, y lo cure de la manía de *leer gratis*.

Ha llegado á Cádiz un célebre astrólogo. Sus profecías son las siguientes:

Primera. *La Palma* caerá enferma.

Segunda. *El Constitucional* está malito.

Tercera. Lloverá mucho y no habrá agua.

Cuarta. Sancho Panza se pondrá gordo.

Quinta. Amen.

SON TONTOS DE CAPIROTE.

1.ª ETRILLA.

Que don Diego de Quiñones
Gaste coche y carretela
Porque heredó de su abuela
Haciendas y pelucones,
No me admira.

Mas al ver que de un cornado
No es dueño l'edro Pelote,
Y se compone y se estira
Por parecer potentado;
Digo para mi capote:
Esté tal es un menguado
O tonto de capirote.

Que la solterona Blasa
Tenga perrito habanero,
Al que llama zalamero,
Hijito y alma de casa;
No lo extraño.

Pero si observo á don Juan
Que á pesar de su bigote
Tolera para su daño
Que su muger tenga can;
Digo para mi capote:
Que es marido-mazapan
Y tonto de capirote.

Que don Panfilo Sarmiento,
Hombre de mucho decoro,
Oblenga un puesto en el foro
Por su gran merecimiento,
Vaya en gracia.

Pero que al ministro vea
La esposa de este hotentote
Con demasiada eficacia,
Y á todos él ciegos crea...
Digo para mi capote,
Que ella será... lo que sea,
Y él... tonto de capirote.

Que un ignorante cazurro
Compre libros con afán,
Por ver si con este plan
Consigue salir de burro,
No me apura.

Mas si observo con agravio
De la verdad, que este zote
Entre eruditos figura...
Aunque le tengan por sabio,
Digo para mi capote
Sin echarle el astrolabio
Que es tonto de capirote.

Ginés de Pasamonte.

Director y editor responsable.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.—Imp. Gaditana, Sopranis, 19.